

## CORDOBA (I)

Para los cordobeses, la última semana de julio estuvo regida por el sino peronista. Desde la actividad sindical a la subversiva, todas las tensiones mediterráneas se originaron en el amplio espectro de esa fuerza política. De derecha a izquierda, legales y clandestinas, demostraron una vez más la elasticidad que caracteriza, tanto en ideologías como en métodos, a los seguidores de Juan Domingo Perón.

Desde la madrugada del lunes 26, los diferentes grupos se movilizaron —cada uno a su manera— para conmemorar un nuevo aniversario de la muerte de Eva Perón. Un comando se les había adelantado la noche anterior tomando por espacio de algunos minutos el céntrico local de la Facultad de Arquitectura. Las primeras horas del día clave sirvieron para que los responsables de un vasto plan terrorista anunciaran su presencia. Las bombas, incendiarias y de las otras, mantuvieron intranquila a la población durante todo el lunes.

Lugares tan diversos como el Jockey Club, el Café Munich y el Palacio de Tribunales debieron soportar —con distinta intensidad— la acción destructora y atemorizante de una veintena de artefactos explosivos. La policía pudo, sin embargo, dar con algunos de los ejecutores del plan.

Acerca de la filiación política de los mismos, las pistas se mostraron confusas. Según trascendidos, los grupos pertenecerían a núcleos peronistas de extrema derecha. Algunos sectores de la izquierda universitaria iban más lejos y responsabilizaban a grupos disidentes del propio gobierno.

**Escalada de violencia** — Sin haberse recuperado todavía de la serie terrorista que inició la semana, los cordobeses tuvieron otra vez la violencia ante sus ojos con un hecho de naturaleza nueva. El jueves 29 de julio, a las 13.30 de la tarde, un poderoso disparo de escopeta segaba la vida del ex Jefe de Policía de la provincia, mayor retirado Julio Ricardo San Martino (49 años, cuatro hijos). La víctima se había desempeñado al frente de la policía cordobesa durante los gobiernos de Bernardo Bas y José Camilo Uriburu. Para la izquierda universitaria y para la sindical, San Martino había sido el responsable de la muerte del joven Adolfo Cepeda, caído el 12 de marzo en los sucesos de Ferreyra que prologaron el *viborazo*. Para la derecha, en cambio, San Martino —un ex militante de la *resistencia peronista*, que actuó en el país entre 1955 y 1960— operó equivocadamente durante el *viborazo* de marzo último al no reprimir con la severidad que reclamaban algunos sectores.

Ahora, después de la muerte de San Martino, algunas versiones sostienen que un núcleo ultraderechista enquistado en el gobierno de José Camilo Uriburu llegó a planear un atentado contra el entonces Jefe de Policía y otros jefes militares.

## La "Saigón" argentina

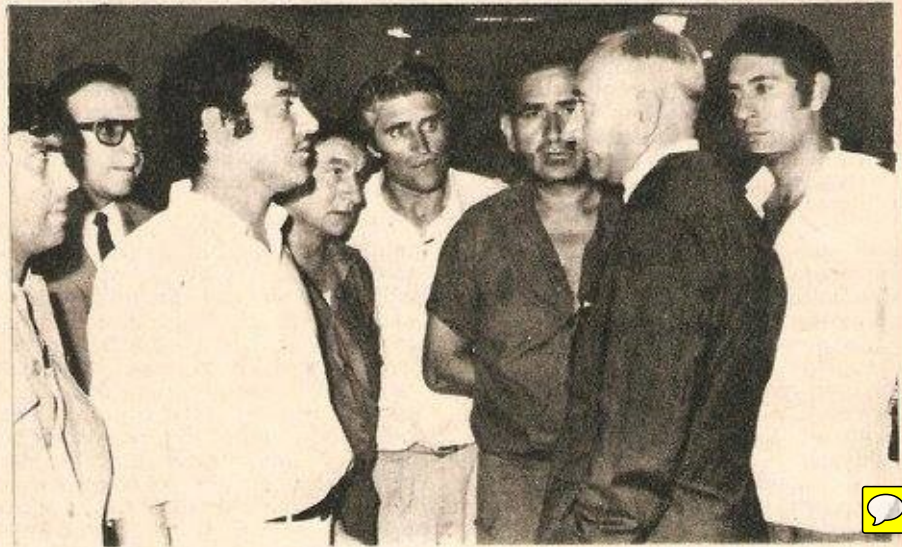
Las organizaciones de izquierda habrían intentado su asesinato anteriormente. Dos semanas atrás, un comando guerrillero asaltó la comisaría de Alta Córdoba con la intención de extender luego su operación hasta la casa de San Martino; pero en la acción cayeron dos extremistas, y el actual director de Institutos Penales asumió la represión de ese comando.

Ese episodio, seguramente, robusteció las versiones que aseguraban que un confidente personal de San Martino llegó a advertirle que existían posibilidades de que se concretara un atentado contra su vida, a corto plazo: sin embargo, rechazó la custodia personal que le habría ofrecido el Jefe de Policía.

A pocas horas de cometido el crimen,

de San Martino. Algunas amenazas materializadas durante el último fin de semana —el anuncio hecho por un supuesto *Comando Policial de la Muerte* de que seientaría en los próximos días a ciertos profesionales de izquierda— indican que las reacciones no tardarían.

**Las fuerzas ocultas** — Las 9 bombas que detonaron en la madrugada del sábado 31 —contra algunos abogados sindicales y defensores de presos políticos y guerrilleros— aparecen como una forzosa represalia de las organizaciones que brotaron después del crimen. Además del llamado *Comando Policial de la Muerte*, surgió el Grupo de Argentinos Unidos (GAU), que nuclea a peronistas de derecha y sectores dispersos de militantes anticomunistas, a los cuales se agregarían



JULIO R. SAN MARTINO (CON OBREROS DE SITRAC)  
La muerte rondaba su puerta

un comunicado dado a conocer por la prensa local revelaba su autoría: un comando combinado de las FAR, FAP y Montoneros. Algunos elementos de juicio, recogidos 48 horas después del crimen por Canal 12 —un testimonio periodístico que provocó la detención preventiva del periodista Carlos Revello—, habrían permitido establecer que los autores del asesinato utilizaron bigotes y pelucas postizas, y el caño de la escopeta —presuntamente recortado— parecía tener las dimensiones comunes. Un sobre que recibió el diario *Los Principios*, el sábado, con algunas evidencias enviadas por las tres organizaciones responsables, permitió establecer que se había empleado un cartucho que contiene 7 postas de calibre 8.8.

Para muchos observadores, el futuro político cordobés está cargado de pesimismo. Al malestar de algunos sectores obreros se agregan las consecuencias imprevisibles que puede desencadenar la muerte

algunos grupos nazifascicomunitaristas.

Así como en Vietnam, después de la guerra de Indochina, proliferaron las sectas de izquierda y derecha, también Córdoba parece asistir a un proceso de *saigonización* con el surgimiento de organizaciones de derecha estructuradas para lanzarse a una guerra abierta contra los grupos de izquierda guerrilleras. Además, la situación encuentra otros paralelos: como en Saigón, también Córdoba asiste al fenómeno con un confuso sentimiento de indiferencia e inseguridad, agravado por algunas informaciones confidenciales que circulan a media voz: los grupos guerrilleros en la Argentina, se sostiene, tendrían una fuerza de 2.500 a 3.000 combatientes armados —además de las organizaciones de superficie y los sectores que prestan apoyo logístico—, de los cuales la mitad estaría operando en Córdoba, considerada el centro de la insurrección argentina.